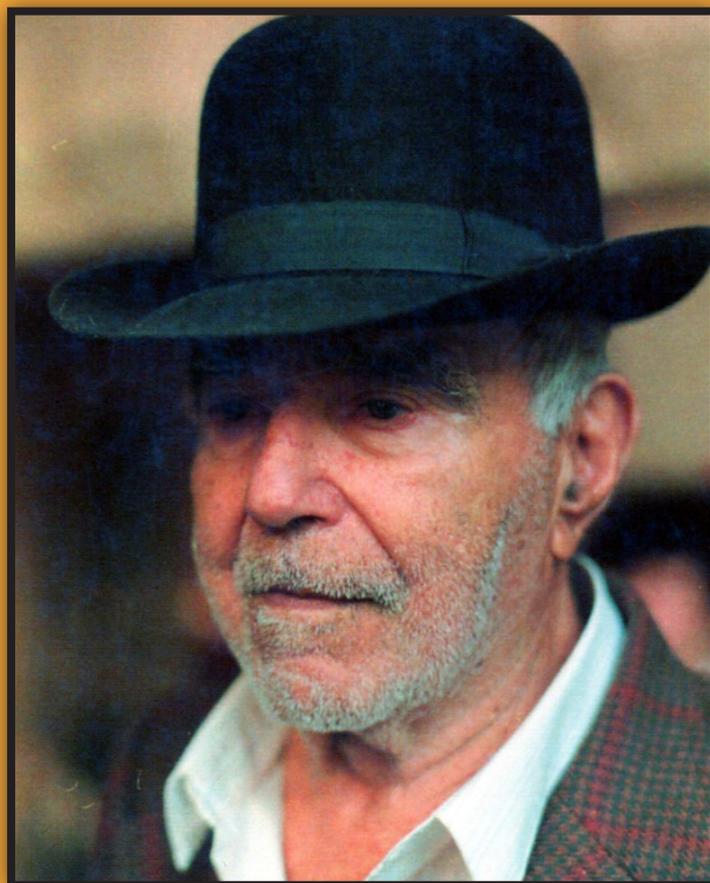


# **HOMENAJE A JUAN BETANCOR GARCÍA**

**Poeta de Fuerteventura**





HOMENAJE A  
JUAN BETANCOR GARCÍA  
Poeta de Fuerteventura



HOMENAJE A  
JUAN BETANCOR GARCÍA  
Poeta de Fuerteventura

Ofrecido por su pueblo  
de Tuineje (Fuerteventura),  
el día 13 de octubre de 1996

edición  
Maximiano Trapero

Ayuntamiento de Tuineje  
Cabildo de Fuerteventura  
1998

© Ayuntamiento de Tuineje  
© Cabildo de Fuerteventura  
© de los textos: los autores  
Fotos: Maximiano Trapero  
Maquetación y diseño: Carlos Cardoso  
Impresión: Imprenta Pelayo  
C/. Rafaela de las Casas, 8  
35014 Las Palmas de Gran Canaria  
D.L.: G.C. 785 - 1998  
I.S.B.N.: 84 - 930153 - 1 - 8

***BienMeSabe.org agradece la colaboración del Ayuntamiento de Tuineje, del Cabildo de Fuerteventura y de la Fundación Manuel Velázquez Cabrera para la publicación de este libro.***



## ÍNDICE

Nota biográfica de Juan Betancor	9
Presentación de Maximiano Trapero	11
Décimas de Eulalio Marrero y de José Marrero	15
Palabras de Sebastián Betancor Domínguez	25
Intervención de Ignacia Betancor	31
Ofrecimiento de Rita Díaz Hernández	35
Homenaje y controversia de Tomasita Quiala y Raúl Herrera	37
Notas	67



**Nota biográfica de  
JUAN BETANCOR GARCÍA**

Juan Betancor García nació en 1900 en La Florida, pago de Tuineje, Fuerteventura. Su padre, Zacarías Betancor González, como tantos otros canarios, estuvo en Cuba en los años finales del siglo XIX, y de allí trajo su afición por la poesía y por las décimas, que debió inculcar a su hijo, aunque según dejó dicho Juan, su verdadero introductor en las décimas fue el sacristán de Tuineje, Juan Medina. Como tantos otros majoreros de su época, Juan Betancor no tuvo oportunidad de ir a la escuela, ni tuvo maestros; su infancia la pasó trabajando, ayudando a sus padres en la agricultura, pero la poesía la aprendió en la calle; empezó a hacer versos desde muy niño, primero pareados, después quartetas, después décimas. Participó muy activamente en la vida comunitaria de su pueblo: bailes de taifa, velorios, aires de lima, ranchos de ánimas, pionadas, lucha canaria... En su servicio militar, participó en la Guerra de Marruecos (1917-1927), de la que guardó siempre una viva memoria de las calamidades allí pasadas. Las carencias de su isla natal, a veces de extrema necesidad, le obligaron a practicar todos los oficios, y a emigrar durante cierto tiempo a las islas de La Palma y de Tenerife. Juan Betancor tuvo siempre un espíritu animoso y tolerante, vitalista, amante de la fiesta y de todo lo que en ella hay, escéptico en lo religioso y un tanto burletero en lo social. Él mismo se confesaba de izquierdas y como tal llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Tuineje en la época de la República. Se casó a los 40 años, y tuvo siete hijos. Amante y defensor de su isla de Fuerteventura, aunque siempre tuviera hacia ella una actitud crítica.

Su pensamiento, su filosofía de la vida, su ingenio y su socarronería quedaron reflejados en su poesía, lo mismo que el acontecer diario de Tuineje y de sus gentes.

Juan Betancor escribió todo tipo de versos, pero, sobre todo, escribió décimas. La décima popular tiene hoy un nombre en Fuerteventura: Juan Betancor García.

Juan Betancor murió en su propia localidad de Tuineje en enero de 1996, a los 96 años de edad, con el afecto y el cariño de todo su pueblo y el reconocimiento de toda la isla de Fuerteventura.



**Presentación de  
MAXIMIANO TRAPERO**

Catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Muy buenas noches, señoras y señores. Me presento ante ustedes, sin ningún mérito especial, para decir las primeras palabras en este Homenaje que el Ayuntamiento de Tuineje ha organizado a Juan Betancor García. El único mérito del que me creo poseedor, es el de haber conocido a Juan Betancor, de haber charlado muchas veces con él, de sentirme su amigo, admirador de su persona y fervoroso propagador de las ideas de las que Juan Betancor era representante.

Cuando la Alcaldesa de Tuineje me propuso la idea de participar en un Homenaje a Juan Betancor, acepté encantado, pues con ello podía decir en público lo que en silencio tantas veces había considerado de él. Y le propuse a la Alcaldesa que incluyera en el programa la actuación de un grupo de decimistas improvisadores: nadie mejor para homenajear a un poeta que otros poetas, y en este caso podíamos contar con dos extraordinarios repentistas cubanos que estaban en Canarias, Tomasita Quiala y Raúl Herrera, que cantarían a Juan Betancor en los mismos versos que Juan hizo suyos: la décima. En sus versos y en su inspiración debía quedar el plato fuerte del homenaje. Vuestra Alcaldesa aceptó la propuesta y aquí estamos todos para cumplir el programa.

Les voy a hablar a ustedes del personaje Juan Betancor desde fuera, tal cual lo ven unos ojos, los míos en este caso, que llegan a la isla de Fuerteventura, se encuentran de improviso con un hombre, con un personaje como Juan Betancor, y que una vez vuelven a salir de la isla reflexionan sobre él, sobre el tipo humano que Juan Betancor representa, y elaboran un discurso que es el que quiero transmitirles a ustedes ahora.

Juan Betancor García fue un poeta popular: ése fue su título principal, por él se le recordará y por él lo homenajeamos hoy. Otras muchas cualidades humanas tenía el personaje Juan Betancor, pero la que le hacía singular era su condición de poeta. Aunque será necesario añadir siempre el adjetivo de «popular» para identificarlo y encuadrarlo en su verdadera dimensión. Y una caracterización más: la obra poética de Juan Betancor está escrita en décimas, ese metro que comparte y compite con el romance en las preferencias de la tradición popular de Canarias. No tuvo estudios, no le preocuparon las leyes de la retórica ni de la métrica, pero sus versos manaban llenos de inspiración, de fuerza, de verdad. Su inspiración se la daba el acontecer diario, los temas de la vida monótona y reiterativa de la isla; su

fuerza, el conocimiento de la vida en sus dimensiones auténticas, primarias, sin adulteración; su verdad, la verdad del pueblo, la tradición.

Estamos hablando de un personaje singular, verdaderamente singular, que nació y que se forjó en una isla también singular, como lo es Fuerteventura. No lo conocí yo tanto como para hablar ahora de su vida ante ustedes, ni creo necesario hacerlo. ¿Para qué recordar los hechos de la vida de un hombre a quienes convivieron con él y conocen al dedillo los largos años de su fructífera vida? Mejor la conocen ustedes que yo. Pero sí quiero ofrecer a ustedes la visión de un investigador, un estudioso de la cultura popular que ha recorrido muchos lugares, en varios países incluso, en busca de hombres como Juan Betancor.

En otros tiempos, hombres como Juan Betancor daban renombre a su pueblo fuera de sus fronteras. Hoy el nombre de Juan Betancor está en una placa en su pueblo de Tuineje, pero sus versos y su nombre -se lo aseguro- están esparcidos por toda la isla. Son muchos los hombres y mujeres de Fuerteventura que saben de memoria los versos de Juan Betancor. Incluso algunos de esos versos han perdido ya su autoría y circulan como anónimos, que es el destino más grande que puede tener la poesía popular: el hacerse de todos, el perder el nombre de su autor y hacerse poesía colectiva, patrimonial. En mis búsquedas por la isla de Fuerteventura para recolectar el romancero de esta isla, me encontré efectivamente con muchas décimas de gente que decía: “Sí, éstas son de un señor de Tuineje. Se llama Juan Betancor”. Pero en el pueblo de al lado me decían la misma décima sin reconocer ya quién fuera su autor.

Después de mí van a subir a este escenario hombres de este pueblo que van a homenajear a Juan Betancor recordando sus versos, recitando algunas de sus décimas, y recitando otras décimas hechas precisamente en su honor. Pero quiero decirles que los versos de Juan Betancor, gracias al libro que yo publiqué, el *Romancero de Fuerteventura*<sup>1</sup>, y aún otro anterior, *La Rosa del Taro*<sup>2</sup>, han sobrepasado la isla de Fuerteventura, incluso los límites de Canarias y están por todo el mundo en donde se habla el español. Y los nombres de la isla de Fuerteventura y del poeta Juan Betancor han volado por encima de las fronteras que nos impone la geografía, y con ellos el nombre de Tuineje. Así, personajes anónimos, hombres sencillos, que no han hecho cosas excepcionales en su vida, que ni ganaron batallas ni hicieron leyes, supieron sin embargo retratar el alma colectiva de un pueblo, con sus sentires y querer; hombres que fueron y que son genuinos representantes de la cultura tradicional, la que hermana a los hombres de una isla, a los de una región, incluso a los de una comunidad de pueblos que hablan una misma lengua; y éstos también hacen historia.

Juan Betancor se nos ha ido, pero gracias a Dios un investigador llegó a tiempo para recoger su historia y dejar testimonio fiel de su vida y de su obra. Y hoy Juan Betancor ha pasado ya a la historia escrita, gracias a un

libro magnífico, *Vida y décimas de Juan Betancor*, escrito por Manuel González Ortega<sup>3</sup>, que subirá hoy también a este escenario como director del grupo *Mestisay* para homenajear a Juan Betancor. No es éste, tristemente, el destino común de todos los poetas populares; por eso consideramos afortunado a Juan Betancor, y con él a Tuineje y a Fuerteventura, pues de su obra podrán aprender generaciones venideras y sus versos quedarán como testimonio del sentir y del querer de un hombre que vivió los años todos del siglo XX, y que en ellos están representados el sentir y el querer de un pueblo entero.

Otros hombres hay en Fuerteventura que merecen un mismo homenaje que Juan Betancor. Tuineje es un pueblo afortunado en ellos; hombres que tienen la memoria entera de una isla en su propia memoria, en su cabeza; que se han hecho memoria colectiva y, por tanto, fedatarios de una cultura tradicionalizada. Me estoy refiriendo en este momento a un hombre también singular: Eulalio Marrero. Gracias a Eulalio Marrero he podido conocer bastante a fondo los romances que antiguamente se cantaban en esta isla en una función muy particular, el de las pionadas, arrancando la cosecha por esas llanadas resacas de la isla, cuando el trabajo se hacía colectivo, cuando los hombres se arrimaban a los hombres y hacían el trabajo cantando, cuando se convivía. Eulalio Marrero es la memoria que guarda el romancero de Fuerteventura, y su cancionero, y sus leyendas y sus mitos. Y sabe también muchas décimas de Juan Betancor; fueron compañeros y amigos, tuvieron una vida en cierta medida paralela: Juan creaba décimas y Eulalio las grababa en su memoria. Por eso hombres como Juan, como Eulalio, como tantos otros, merecen el homenaje que hoy les estamos tributando.

Pero para ello hay de contar con pueblos sensibles ante esa realidad, como éste de Tuineje, que se reúne hoy aquí, un domingo, en la noche de un domingo de octubre, para hacer un homenaje sencillo pero entusiasta a uno de sus hombres más singulares. Un pueblo así también es singular y grande.

Por eso les felicito a ustedes, por haber tenido a hombres del calibre de Juan Betancor; por haber hecho posible que hombres de su categoría sobrevuelen la memoria frágil del momento y puedan dejarla a la posteridad. Y felicito al Ayuntamiento de Tuineje por haber tomado la iniciativa del homenaje y haber sido capaz de congregarse a un pueblo entero en torno a la figura de su hijo predilecto Juan Betancor García.



**Intervención de  
EULALIO MARRERO y JOSÉ MARRERO**

Poetas populares de Tuineje y amigos personales de Juan Betancor

*José Marrero*

Ante todo, buenas noches. Yo creo que en este pueblo nosotros no necesitamos presentación, pero por si alguna persona hay de fuera: éste es Eulalio Marrero, mi padre, y yo soy José y les ruego que nos disculpen por los fallos que podamos tener, ya que nosotros, aparte de tener poca cultura, nunca hemos sido corregidos, y a lo mejor vamos a decir palabras que no están en el diccionario español.

*Eulalio Marrero*

Buenas noches para quien las tenga. Va a hablar Eulalio Marrero (lo que queda de Eulalio Marrero) unas poesías a mi amigo Juan Betancor:

Juan hacía poesías  
pero yo se las grababa  
y a veces me preguntaba  
que si yo ya las sabía.  
Entonces yo le decía  
que él no se preocupara  
porque yo se las guardaba  
dentro de mi ordenador,  
y las que son de Betancor  
Eulalio se las aclara.

Ya antes de pasar sus años  
yo lo iba a visitar

y nos poníamos a hablar  
cómo era nuestro rebaño.  
Este mundo es un engaño  
pero yo me arrimo a un lado,  
y aunque ya estoy caducado  
tengo ilusión por vivir  
y cuando llegue a morir  
Dios me coja confesado.

Bueno, ahora voy a decir una décima de Juan Betancor que no está en el libro de Ortega. Estábamos en La Palma en el año 59, y entonces él y mi hermano -a todos dos les gustaba el ron- y entonces una tarde, un domingo, se juntaron con una mujer que le gustaba igual que a ellos. Y estuvieron bailando toda la noche con ella, bueno, no les voy a decir más, que estuvieron bailando. La llamaban *María Pileta*. Las décimas dicen:

Y la iglesia del patrón  
San Andrés que la rodea,  
aquella dulce alameda  
donde matábamos ron  
y bailábamos al son  
de una alegre pandereta  
en compañía de Pileta,  
que fue bonita en sus días  
y a causa de la bebida  
ya no era mujer perfecta.

*José Marrero*

Bueno, y ahora voy a seguir con unas décimas que yo he preparado en homenaje a Juan Betancor. Tratan de la vida de Juan Betancor, porque yo lo conocí de toda la vida, y algunas cosillas de éstas no están en el libro publicado sobre su vida.

El señor Betancor García  
de pequeño era poeta  
porque él hacía cuartetas,  
décimas y poesía.  
Su cuna fue La Florida,  
su niñez fue Juan Gopar,  
porque desde que empezó a andar  
él siempre estuvo descalzo,  
porque sus primeros pasos  
fueron para pastorear.

Él nunca tuvo rival  
por aquí por esta zona,  
porque él era una persona  
que a nadie le hacía mal.  
Era bastante normal  
de que un hombre como él  
tuviera fe en San Miguel,  
porque éste era su dios,  
porque él oyó su voz  
cuando se iba a perder.

Le pasó al anochecer  
cuando estaba en Barlovento  
y a consecuencias del tiempo

no podía retroceder.  
Y lo salvó San Miguel,  
porque el mar se lo llevaba,  
porque su persona estaba  
más bien metida en un sueño,  
porque él desde pequeño  
a San Miguel lo adoraba.

Porque el mar no es un lago  
ni sus piernas eran coche,  
pero él llegó a medianoche  
a tocarle a don Santiago.  
Éste sí que era un mal trago,  
hasta que se vio en la orilla,  
por eso entró de rodillas  
donde estaba San Miguel  
dejando trozos de piel  
hasta el fondo la capilla.

Porque él sus horas pasaba  
haciendo sus poesías  
y su camino seguía  
al mar donde mariscaba.  
Los mejillones secaba  
lejos del Risco del Ciervo,  
pero había cerca un cuervo  
robándole su cosecha,

pero él con su derecha  
le dio la muerte al protervo.

Él fue teniente alcalde  
en el año treinta y cinco  
cuando eso hacía Jacinto  
mandados con Andrés *el Fraile*.  
Juan no era muy cobarde  
pero lo tenían visto,  
porque al ser un hombre listo  
se tuvo que retirar  
porque era el todo Gopar  
dentro de este municipio.

Yo siempre oigo un relato  
y lo paso a poesía,  
cojo las habladurías  
por la raíz de algún mato.  
Eso hago a cada rato  
cuando estoy improvisando,  
y de ahí yo me voy sacando  
más de dos mil conclusiones,  
por eso pido perdones  
si de algo le estoy culpando.

También sacó piedra cal,  
propia de Fuerteventura,  
pero las piedras son duras

y no se pueden ablandar.  
Las tenía que quemar  
dándoles mucho calor,  
pero le entraba el sudor  
al estar cerca del fuego,  
por eso les daba un riego  
alguna vez con alcohol.

Con sus cucharas de lapa  
tocaba de maravilla,  
fijándose en las mejillas  
de algunas mujeres guapas.  
Y en el mar de La Solapa  
fue cogido ese instrumento;  
lo afinaba con el viento,  
con algún trago de ron,  
de éstas tenía un montón  
porque Juan no era violento.

En el libro de Betancor  
el mérito fue para Ortega,  
porque Betancor le entrega  
la mitad de su valor.  
Era un poquillo hablador  
en algunas poesías,  
porque él a veces decía  
las letras de algunos nombres,

así las hacía este hombre,  
dándoles su cortesía.

Yo no quisiera ofender  
ni que lo tengan a mal  
por querer hoy recordar  
casos que han pasado ayer.  
Porque a veces sin querer  
muchos nos equivocamos  
y entonces, cuando pensamos  
por qué se habrán ofendido,  
será porque hemos perdido  
del kilo más de diez gramos.

Muy cerca de los cien años  
le hicieron un homenaje:  
elogios y reportajes  
fueron todos para extraños.  
A él no le hicieron daño,  
puede que le hicieran bien,  
pero se acercó a los cien,  
donde muy pocos llegamos,  
por eso le recordamos  
los que estamos aquí en pie.

Estuvo en la policía  
y también fue marinero,  
pero lo que es de barquero

eso él no lo entendía.  
Por eso fue algunos días  
a trabajar a La Palma;  
allí nunca tuvo calma  
ni trabajo ni descanso,  
pero al ser un hombre manso  
que Dios le guarde su alma.

Él aprendió de Medina  
lo que yo aprendí de él;  
disculpas a su mujer,  
por nombrarla, Catalina.  
A esa buena vecina,  
bastante batalladora,  
por eso le pido ahora  
a su familia perdón  
y a Juan le dé salvación  
al amanecer la aurora.

Él tuvo muchos terrenos  
en Tuineje y Masacote;  
él tenía varios lotes,  
vendiendo todos los buenos.  
Él era un hombre moreno,  
de regular estatura,  
nacido en Fuerteventura,  
municipio de Tuineje,

espero de que lo dejen  
gozar en su sepultura.

Ya de este mundo se ha ido  
para nunca más volver,  
él tuvo fe en San Miguel  
y en La Florida ha nacido;  
y en Tuineje ha recibido  
el premio de su valor.  
Fue un gran improvisador  
del cual yo mucho aprendí,  
por eso recuerdo aquí  
al poeta Betancor.



**Intervención de**  
**SEBASTIÁN BETANCOR DOMÍNGUEZ**

Vecino de Tuineje y amigo de Juan Betancor

Buenas noches, vecinos de Tuineje y demás personas que han venido de fuera. Cuando me plantearon decir algún verso del compañero ido, me alegré bastante, por la ilusión y las ganas de colaborar en el homenaje a Juan Betancor.

A principios de este año, en enero, en una noche fría y lluviosa, fría y lluviosa como pocas ha habido en nuestra isla, dimos sepultura a Juan Betancor. Lo recuerdo como si fuese ahora mismo. Parece como si la naturaleza, el tiempo, se aliara para que lloviera en su despedida a esta isla que él tanto criticó en sus poesías. La criticó bastante por lo seca que era, porque no daba nada, y la naturaleza tuvo el gesto de que esa noche fuese lluviosa.

Yo conocí a Juan Betancor a principios de los años sesenta, cuando empecé a ir a la escuela. Él se acercaba a los niños, y a todos nos decía poesías. Él tenía una cierta predilección por mí; me decía: “Tú sabes mucho”, y siempre a decirme las poesías. Así siempre, hasta que ya de mayor empecé también yo a aprender sus poesías, y los dos nos las decíamos en cualquier parte, en la calle, en el bar de Manolito Cabrera, en cualquier parte.

Juan Betancor era un hombre progresista y de izquierda. Él en sus poesías va contra lo establecido, contra la dictadura que le tocó vivir, contra la pobreza del majorero, contra el despojo que hacen de nuestra isla los de fuera, que ahora es más verdad que nunca, y lo dijo en muchas poesías. Él se reconocía como obrero, como trabajador de la clase del pueblo y como explotado reivindicaba la justicia social. Él fue consciente de esa situación, cuando nadie fue consciente. Incluso, llegando más lejos, creo que si queremos conocer la historia de nuestra isla, por lo menos en la primera mitad de nuestro siglo, hay que leer la poesía de Juan Betancor. En ella hay palabras en desuso, se habla de marisqueo, que ya cada vez más va en desuso, de la labranza que se ha perdido, de las costumbres tradicionales de nuestra tierra. Si queremos saber de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones habrá que leer a Juan Betancor.

Y ya sin más preámbulos, voy a decir una poesía de Juan Betancor, precisamente una que él recitaba mucho, burlesca, referida a un personaje de este pueblo, *Deogracias*, que se cayó un día de la bicicleta porque había tomado más de la cuenta:

Todos saben manejar  
con arte las bicicletas,  
y los que tienen pesetas  
son los que pueden gozar.  
Hoy nadie debe prestar  
la suya al buen compañero,  
pues por aprender ligero  
pobre de aquél que atropelle;  
y otros se tiran del muelle  
cual práctico marinero.

Cierto es que para ciclista  
no es necesario el talento,  
pero en el moderno invento  
hay que tener mucha vista.  
O aprender para bañista  
como Deogracias aprendió  
y tan práctico salió  
que sea en cuesta o sea en llano  
se suelta, larga las manos  
y vuelta en el muelle dio.

Dándole fuerte al pedal  
en recta y curva sencilla  
dice: “¡Adiós, GranTarajal,  
me voy a pescar anguillas!  
Adiós también, mis chiquillas,

si más no las vuelvo a ver:  
¡Oh, cuánto vale un querer  
cuando es sincero el amar!  
Hoy en el fondo del mar  
mi cuerpo viene a caer”.

Los vecinos y vecinas  
sintieron un gran dolor  
y las tiendas y cantinas  
perdieron un bebedor.  
Y las parejas de amor  
que tanto se divertían  
y a los bailes concurrían  
a oír su notable voz,  
hoy le están rezando a Dios  
y oraciones le envían.

Gimen también caballeros  
con pena y con gran dolor  
porque fue entre los poceros  
terrible trabajador.  
Y con singular rigor  
al más fanfarrón engaña,  
pero ¡qué importa!, en España  
nunca se paga el jornal  
al hombre que sea cabal  
sin mentira y sin patraña.

Él se dedica a cantar  
que el canto alivia las penas  
porque la sangre en las venas  
no le deja sosegar.

Es tan fuerte en el cortar  
manejando una guadaña,  
mas no le vale, ¡ay, España!,  
cómo nos vas engañando  
y a todos nos vas negando  
el bien con astucia y maña.

Díganme por qué razón  
a un hombre de un genio tal  
no se le paga un jornal  
no le dé otra solución.

Y que le sobre pa el ron  
que él acostumbra a beber  
y que pueda mantener  
a una mujer si le gusta.  
¿Siendo la razón tan justa  
por qué se la hacen perder?

Más nada puedo decir  
porque es trabajar en falso,  
es poner más fuerte el calzo  
que nos ha hecho sufrir.  
Imposible es combatir

con armas tan desiguales  
y no olvides los pedales  
cuando vayas a montar  
que no siempre está la mar  
para socorrer tus males.



**Intervención de**  
**IGNACIA BETANCOR**  
Hija de Juan Betancor García

[Recita una de las composiciones más famosas y más difundidas de Juan Betancor, en donde se narra un desdichado caso en que una madre mata y entierra a su hijo recién nacido. Se titula «Más que las fieras».]

Me estremezco en lo profundo  
cuando empiezo a cavilar  
que es la vida en este mundo  
ilusión en su pasar.  
No hay pluma que pueda dar  
un detalle del cariño  
que tiene una madre a un niño  
que en sus entrañas llevó  
y en sus brazos le meció,  
a cuya razón me ciño.

Madre es nombre bendecido,  
es madre todo lo bueno,  
pero hay madres de veneno  
para un hijito querido.  
Es madre lo más sentido  
que aquí en la tierra miramos

y cuando penas pasamos  
nuestra exclamación crecida es:  
“¡Ay, mi madre querida!”,  
y al recordarla lloramos.

Y si una madre es tan buena,  
¿cómo es que ha pasado ayer  
matar a su hijo al nacer  
y sepultarlo en la arena?  
¿Qué pluma habrá tan amena  
que pueda un verso escribir  
el cual nos pueda decir  
qué motivo, qué razón  
hubo en ese corazón  
pobre, miserable y ruin?

Yo mismo vi al angelito  
rebosando de gusanos  
por las criminales manos  
que han cometido el delito.  
Ya estaba el cuerpo marchito  
y aún parece que decía:  
“¡Pobre mi madre querida!,  
¿qué bien engañada estás!,  
¿cómo es que muerte le das  
al que te puede dar vida?

Detente, calma la mano  
y domina tu pasión,  
no mates mi corazón  
antes de hacerlo cristiano.  
¿No ves el pecado insano  
que Dios no perdonaría?  
Tú, que me diste la vida,  
no me la debes quitar,  
mira que te ha de pesar,  
que Dios ni duerme ni olvida.

Ni aún una fiera te iguala,  
no tienes comparación,  
pues aunque es bravo el león  
eres tú mucho más mala.  
Merece tu alma una bala,  
no sé ni lo que dijera,  
¿no ves a la misma fiera  
cómo defiende su cría?,  
le da leche, le da vida  
como madre verdadera.

Y tú me dejas tirado  
en estos campos sin flores,  
cubierto por los horrores  
del hijo más desdichado.  
Dime si no te ha pesado  
enterrarme en este cerro

y en una tumba de arena  
para ser más desdichado.  
Llevas también el pecado  
de ser yo pasto de un perro.

No seas más que las fieras  
y temerosos reptiles,  
porque dos guardias civiles  
te llevarán prisionera.  
Oscura celda te espera  
con sus puertas de rejilla,  
donde no has de ver cuando brilla  
la hermosa luz que da el cielo  
y han de rodar sin consuelo  
lágrimas por tus mejillas”.

**Ofrecimiento de**  
**RITA DÍAZ HERNÁNDEZ**

Alcaldesa de Tuineje

Quiero, en primer lugar, dar mis saludos en nombre de toda la Corporación, especialmente a la familia de Juan Betancor García y, por supuesto, saludar a todos los que están aquí presentes esta noche para rendir este homenaje al que fuera gran hombre, gran poeta, mejor vecino y gran amigo de todos.

Yo creo que todos hemos conocido a Juan Betancor, los que hemos vivido en este pueblo y los que hemos vivido en este municipio. Sabemos que a Juan Betancor no le gustaban los homenajes. A eso él no le daba gran importancia. Pero los que lo hemos conocido desde siempre, los que hemos escuchado las décimas de su boca, los que hemos pasado con él buenos momentos, los que hemos escuchado su grata conversación en los bares, en esta plaza, en nuestras calles; los que lo hemos visto subir, ya camino de su casa, y se paraba en la puerta del amigo para recitar su último cantar..., lo seguiremos teniendo en nuestra memoria y para nosotros seguirá estando vivo, puesto que sus coplas andan ya de boca en boca y somos muchos los que las conocemos y las sabemos de memoria. Algunas palabras andarán cambiadas pero su creador seguirá siendo siempre Juan Betancor.

Él, como decía antes, no era partidario de homenajes, pero nosotros consideramos que era merecedor no sólo de este homenaje, sino de muchos más reconocimientos y yo quiero hacerle hoy patente a su familia que la Corporación del Ayuntamiento de Tuineje quiere nombrarlo Hijo Predilecto, pero que no lo podemos hacer todavía porque tenemos que aprobar el reglamento de honores y distinciones. Una vez aprobado, realizaremos los trámites pertinentes para dicho nombramiento.

Finalmente, quiero darles las gracias a todos los que están participando en este homenaje y a todos ustedes por estar presentes. Y a la familia habría que

## Homenaje a Juan Betancor García

felicitarla, por haber convivido con tan gran hombre y con tan gran poeta. Y como recuerdo de este homenaje, quiero entregar una placa a su esposa. La placa dice:

*El Ayuntamiento de Tuineje en el homenaje póstumo a don Juan Betancor García, poeta popular e insigne hijo de este pueblo, verseador de nuestras costumbres y vivencias.*

Tuineje, 13 de octubre de 1996.

**Controversia improvisada entre  
TOMASITA QUIALA Y RAÚL HERRERA**

Poetas improvisadores de Cuba<sup>4</sup>

*Tomasita Quiala*

Queridísimo pueblo de Tuineje: nos impresiona gratamente ver esta plaza de este maravilloso municipio de la isla de Fuerteventura totalmente llena en este homenaje que se le rinde a Juan Betancor García. Para nosotros los versadores cubanos es un altísimo honor haber hecho un alto en el camino en nuestra gira por las Islas Canarias y compartir esta noche inolvidable con ustedes. Ojalá que podamos darles en nuestra improvisación, en nuestros verso espontáneo, todo lo que Tuineje merece y todo lo que se espera de nosotros.

*Tomasita*

Tuineje, trece de octubre  
del año noventa y seis,  
esta plaza que tenéis  
de honor y gloria se cubre.  
Hoy mi cerebro descubre  
una nueva poesía  
y pese a la lejanía  
hice desde Cuba un viaje  
para rendir homenaje  
a Juan Betancor García.

*Raúl*

Para que nadie se queje  
he traído una consigna:  
abrazarme con la digna  
conurrencia de Tuineje.  
La inspiración me protege  
y me alumbra los caminos,  
y para cantar mis trinos  
me dan su acompañamiento  
las dulces manos del viento  
en el violín de los pinos<sup>5</sup>.

*Tomasita*

Yo quiero que con mis trinos  
palpite la población  
y que vibre de emoción  
la brevedad de los pinos.  
Aquí hay oyentes genuinos  
que acompañan con la mano,  
hay un aplauso temprano  
que acompañamientos teje,  
¡cómo se ve que en Tuineje  
sí gusta el punto cubano!

*Raúl*

Repasando un poemario  
de un tiempo que no varía  
tiene olor a poesía  
esta noche el escenario.  
Este multitudinario  
público es de alto linaje  
y por flores del lenguaje  
que yo he traído a Tuineje  
Juan Betancor es el eje  
principal de este homenaje.

*Tomasita*

Sin dudas este homenaje  
merece Juan Betancor  
y yo le pongo una flor  
en su penúltimo viaje.  
Esta flor mía la traje  
desde unas tierras repletas  
de las miradas sujetas  
de caribeños hermanos,  
porque también los cubanos  
amamos a sus poetas.

*Raúl*

Hoy hablamos de un poeta  
que anduvo los universos  
y se puso a escribir versos  
con la punta de un planeta.  
En la última libreta  
quedó su sangre vertida  
y parece que Florida,  
el pueblo donde nació,  
de nuevo el vientre se abrió  
para proyectar su vida.

*Tomasita*

Juan nació allá en La Florida,  
si hablo de Juan Betancor  
la tierra tiene una flor  
con pétalos redimida.  
Tuineje nunca lo olvida,  
siempre de Juan se ha acordado,  
Juan nunca será olvidado,  
si aunque nació en la miseria  
la riqueza en cada arteria  
tenía del verso sembrado.

*Raúl*

Como conoció el aroma  
de un lenguaje dulce y terso  
se puso a sembrar un verso  
en el surco del idioma.  
El tiempo le dio un diploma  
con una firma secreta,  
y hoy que de negra etiqueta  
se ha vestido Catalina,  
le pasa por la retina  
la imagen de su poeta.

*Tomasita*

Rita Díaz le entregó  
la placa a Catalinita  
y de su cara bonita  
una lágrima brotó.  
Ella, a la que Juan amó,  
esbelta como la palma,  
debe tomarlo con calma,  
que no haya llanto en sus huellas  
las viudas de las estrellas  
tienen la luz en el alma.

*Raúl*

Yo no creo que esté viuda  
aunque la muerte lo cierra,  
por debajo de la tierra  
él se fue a hablar con Neruda.  
La muerte aunque no lo ayuda  
y es como un puñal filoso,  
ella no exhala un sollozo  
y para rendirle honores  
va a depositar las flores  
en la tumba de su esposo.

*Tomasita*

Yo sé que hay más de un sollozo,  
que sollozan hija y madre:  
Ignacia llora a su padre  
y Catalina a su esposo.  
Este homenaje grandioso  
le está llegando en mi voz,  
porque a Juan que andaba  
en pos de la lucha y el progreso  
nunca le faltaba un rezo  
aunque no creyera en Dios.

*Raúl*

La poesía fue un rezo  
que de su alma no se esfuma  
y en la punta de la pluma  
se proyectó como un beso.  
Todos de acuerdo con eso,  
por eso lo homenajearon  
y a pesar que lo enterraron  
él está vivo y se expande:  
el cuerpo escrito es más grande  
que el cuerpo que sepultaron.

*Tomasita*

Pero a Juan le sepultaron  
la materia solamente  
porque vivo entre su gente  
para siempre lo dejaron.  
Sus décimas se quedaron  
en todo el que lo ha grabado  
y allá en el cielo sagrado,  
en donde cantan los grandes,  
lo abrazan Miguel Hernández,  
Lorca y Antonio Machado.

*Raúl*

Lorca y Antonio Machado  
están cantando con él  
y hasta Vicente Espinel  
un homenaje le ha dado.  
Es su verso iluminado  
como un punto de partida,  
porque él en la despedida  
se hizo de los hombres  
esos que sepultan a los huesos  
y se quedan con la vida.

*Tomasita*

Dicen que Juan era en vida  
simpático y jaranero,  
un alegre caballero  
de palabra comedida.  
Que hablaba, pero enseguida  
retornaba a la cordura,  
que su décima se apura  
porque fue de los juglares  
más buenos y populares  
que tuvo Fuerteventura.

*Raúl*

Siempre fue de los juglares  
que hizo una décima bella  
y en el vientre de una estrella  
puso rimas estelares.  
Sus décimas populares  
están de flor y ternura,  
y con esa donosura  
sus décimas recitadas  
en las paredes pintadas  
de allí de Fuerteventura.

*Tomasita*

Yo supe de este colega  
por páginas en que vibro  
cuando le publicó un libro  
Manuel González Ortega.  
Cada página me llega  
al corazón más sincero  
y decir del libro quiero  
que resulta excepcional  
ante el prólogo genial  
de Maximiano Trapero.

*Raúl*

Ese prólogo genial  
que llegó al libro temprano  
fue nacido de una mano  
de un poeta intelectual.  
Catedrático genial  
que está en la más alta esfera  
y a Juan en aquella era  
lo durmió en el romancero  
de Maximiano Trapero  
para que no se muriera.

*Tomasita*

Lo único que quisiera  
es el libro conseguir,  
yo me encargo de decir  
que alguien me lo leyera<sup>6</sup>.  
Ya de la parte primera  
un hermano me informó  
y supe que se mezcló  
la rabia con el cariño  
cuando vio enterrar a un niño  
que un perro desenterró<sup>7</sup>.

*Raúl*

Cuando vio enterrar a un niño  
que un perro desenterró  
en rabia se convirtió  
lo que ayer fuera cariño.  
A simple vista escudriñó  
que esa madre no tenía  
corazón y no quería  
trazarle la mejor suerte  
y entonces le dio la muerte  
como una cizaña impía.

*Tomasita*

Ella el hijo no quería,  
según Juan me lo contó,  
pero el juez que la juzgó  
era más cruel todavía.  
La dejó con ironía  
que se marchara enseguida,  
pero estará la aludida  
abrazada con Satán;  
como dijo el mismo Juan:  
Dios duerme pero no olvida.

*Raúl*

Dios duerme pero no olvida,  
tampoco podía dormir  
si tronchaba un existir  
que comenzaba a la vida.  
En esa ley fraticida  
de tragedia y de maldad  
fue una madre sin piedad,  
porque la que mata al hijo  
despedaza el crucifijo  
que da la maternidad.

*Tomasita*

Pero la maternidad  
Juan sí la vio extraordinaria  
porque doña Candelaria  
dio de su alma la mitad.  
Ella bebió su humildad,  
su inteligencia sabía,  
y a su padre Zacarías  
lo saludo con afán,  
porque según cuenta Juan  
estuvo en la tierra mía<sup>8</sup>.

*Raúl*

Si estuvo en la tierra mía  
su padre que idolatró,  
por ahí a él le llegó  
la herencia en la poesía.  
Cada libro que escribía  
se tornó imperecedero,  
igual que Eulalio Marrero<sup>9</sup>  
que escucha lo que yo digo  
y es el máximo testigo  
del más dulce romancero.

*Tomasita*

Por eso Eulalio Marrero  
guarda los versos de Juan  
y en su hijo José están  
latiendo de modo entero.  
Eulalio es un majorero  
con una avanzada gloria  
y según cuenta la historia  
que en mi corazón encierro  
nos recita *Martín Fierro*  
por completo de memoria<sup>10</sup>.

*Raúl*

Eulalio mueve las manos  
y escucha las espinelas  
y se sabe las novelas  
de los poetas cubanos<sup>11</sup>.  
Es de los hombres ancianos  
con juventud en la tez  
y en el bastón que no ves,  
que cuida como una joya,  
es hombro donde se apoya  
el peso de la vejez.

*Tomasita*

A Eulalio con digno traje  
le oí preguntar ahorita  
a nuestra alcaldesa Rita:  
- ¿Cuándo será mi homenaje?  
Yo lo escuché y el coraje  
de sus años recibí.  
No te preocupes que aquí,  
donde mis versos están,  
traje flores para Juan  
pero también para ti.

*Raúl*

Traigo flores para ti  
en la mente pensadora,  
voy a dártelas ahora,  
ahorita no te las di.  
Y oye, Rita, desde allí  
donde tu belleza impera:  
lo único que quisiera,  
que le des un homenaje  
y que le compres un traje  
pero antes que el hombre muera.

*Tomasita*

Y yo si venir pudiera  
con cuánto gusto lo haría  
y a Eulalio le cantaría  
una décima sincera.  
Ese homenaje que espera,  
que merece con afán,  
que con un tierno ademán  
le estaba pidiendo ahorita,  
estoy segura que Rita  
y el Ayuntamiento harán.

*Raúl*

Yo estoy seguro que Rita  
planifica el homenaje  
y para que lo agasaje  
hará una fiesta bonita.  
Si yo no me diera cita  
le canto desde La Habana  
a él que la historia cubana  
se sabe con gentileza,  
porque tiene en la cabeza  
una grabadora humana.

*Tomasita*

Una grabadora humana  
es la de Eulalio Marrero  
y Maximiano Trapero  
lo besa por cada cana.  
Pero ahora la noche gana  
un matiz muy diferente  
y ante el homenaje ardiente,  
ven, busca otro resultado,  
que a Juan le hubiera gustado  
la controversia caliente.

*Raúl*

La controversia caliente  
gusta a cada majorero,  
por eso mismo yo quiero  
poner a reír la gente.  
Si tú eres inteligente  
busca un verso más preciso  
que mientras que yo improviso  
le voy a cantar a Rita,  
que dice que está solita  
y no tiene compromiso.

*Tomasita*

Si no tiene compromiso  
le digo a la majorera  
que no mire a Raúl Herrera  
porque en él todo es postizo.  
Él anda así sin permiso  
de día o de madrugada,  
pero si recién casada  
con Herrera ha de quedarse  
cuando empiece a desarmarse  
te vas a quedar sin nada.

*Raúl*

No te quedarás sin nada  
de la cabeza a los pies,  
oye, Rita, ¿tú no ves  
su mentira declarada?  
Pero eso a mí no me enfada,  
acéptame el compromiso,  
que en el momento preciso,  
en una lucha violenta,  
ahí tú te vas a dar cuenta  
que todo no está postizo.

*Tomasita*

Si quieres el compromiso  
acéptalo al sonreír,  
yo te vuelvo a repetir  
que tiene todo postizo.  
Raúl Herrera es impreciso  
cuando besa y cuando abraza,  
no lo llesves a tu casa  
para compartir ni un rato  
que yo comí en ese plato  
y la comida está escasa.

*Raúl*

¿Que la comida está escasa?,  
¡esta mujer está loca!  
¡Tú no ves que hasta en la boca,  
todavía tiene grasa!  
Pues lo que a ella le pasa  
que el desprecio la atropella  
y no ha podido en mi huella  
jamás matar a su sed,  
porque ella sabe que usted  
me ha gustado más que ella.

*Tomasita*

Que te guste más que yo  
eso no tiene que ver,  
lo siento si otra mujer  
de tu alma me desplazó.  
Tú sabes bien que a mí no  
se me pierde la mirada  
y si quiero estar casada  
y buscarme un caballero  
mejor Eulalio Marrero  
que tú que no tienes nada.

*Raúl*

Dices que no tengo nada  
cuando aquí a Tuineje vengo  
y sin embargo te tengo  
la máquina bien engrasada.  
Sabes que soy una espada,  
soy una ametralladora,  
y si acaso esa señora  
me quisiera coger miedo  
pues entonces yo me quedo  
con Pino, la locutora<sup>13</sup>.

*Tomasita*

Ya ustedes ven, no es genuino  
como yo les dije ahorita:  
primero enamoró a Rita  
y ahora enamora a Pino.  
Ya no sabe qué camino  
coger este trovador  
porque en cosas del amor  
todo le resulta en balde:  
si no puede ser alcalde  
quiere ser presentador.

*Raúl*

Soy un hombre extraordinario  
en los campos del amor,  
quiero ser un locutor  
en el Puerto del Rosario.  
Encima del escenario  
sé que Pino me miró  
y todo se me tronchó;  
yo me quisiera ir con Pino  
que tiene abierto el camino  
pero la alcaldesa no.

*Tomasita*

Raúl se me enamoró  
de dos chicas a la vez,  
y si un problema esto es  
aquí lo resuelvo yo.  
Primero a Rita miró  
de un modo ardiente y atento  
y a Pino en este momento  
piropea y enamora:  
a él le da igual la emisora  
que el ilustre Ayuntamiento.

*Raúl*

Yo voy al Ayuntamiento  
y voy hasta la emisora,  
soy una ametralladora  
que está disparando al viento.  
Yo soy un hombre violento  
que comienzo y no me acabo,  
soy un carnicero bravo  
por la noche y por el día  
porque en mi carnicería  
sobran la lengua y el rabo.

*Tomasita*

Tú eres carnicero bravo,  
tu lugar es excelente,  
habrá lengua suficiente  
pero está escaseando el rabo.  
Yo lo que empiezo lo acabo  
aunque arriesgue una fortuna  
y aunque no sepa si hay luna  
digo de mi verso en pos:  
¿por qué enamoras a dos  
si tú no puedes con una?

*Raúl*

Yo sí pudiera con una,  
igual que puedo con tres,  
si me consiguen un mes  
en un hotel de la luna.  
Encima de la tribuna el pueblo  
es el que me entiende,  
el rabo corto comprende  
al sitio que lo transporto:  
la liebre lo tiene corto  
y con eso se defiende.

*Tomasita*

Pero yo que estoy hablando,  
Herrera no te soporto,  
no dije que estaba corto,  
dije que estaba escaseando.  
Que se te estaba acabando,  
que ya fuerza no tenías,  
que vitalidad vertía,  
¡quién lo duda por ahí!,  
¡me lo va a decir a mí  
que lo como cada día!

*Raúl*

Se lo come cada día,  
hasta lo come cocido  
por eso ya se ha comido  
el buen rabo que tenía.  
Pero no me da agonía  
por lo que ella está diciendo,  
no tengo un rabo tremendo,  
el rabo lo tengo escaso,  
pero con ese pedazo  
yo me sigo defendiendo.

*Tomasita*

Defiéndete, Raúl Herrera,  
que yo me sé defender,  
pues somos hombre y mujer,  
una pareja sincera.  
Todo lo que el pueblo espera  
se lo hacemos con derecho,  
el pueblo está satisfecho  
y por eso con amor  
desde el cielo Betancor  
aplaude lo que hemos hecho.

*Raúl*

Aplaudes lo que hemos hecho  
y por tan bello trabajo  
me está sonando el badajo  
en la campana del pecho.  
A Eulalio le he satisfecho  
y ante sus pies me arrodillo,  
él es un hombre sencillo  
que ha escuchado a los cubanos,  
con más callos en las manos  
que dinero en el bolsillo.

*Tomasita*

Yo a cada hombre sencillo  
de Tuineje que me escucha  
quiero ponerle una pucha<sup>13</sup>  
de flores en el bolsillo.  
Otros vendrán con más brillo  
y un trabajo preparado,  
quiero dejar aclarado  
aquí en Tuineje, señores:  
mis versos tendrán errores  
pero esto es improvisado.

*Raúl*

Como que es improvisado  
hago una demostración  
a toda la población  
hermosa que me ha escuchado.  
Me voy a virar a un lado  
para cantarle, compay,<sup>14</sup>  
y como piropos hay  
en el momento oportuno,  
yo le voy a tirar uno  
a Olga la de Mestisay<sup>15</sup>.

*Tomasita*

Me alegro haber coincidido  
con Mestisay esta vez  
y con Manolo que es  
un director aguerrido.  
Con Antonio que ha tenido  
la sapiencia necesaria,  
con Olga la extraordinaria,  
que aunque tú no me conoces,  
sé que eres de las voces  
más bellas que hay en Canarias.

*Raúl*

Eres de las voces bellas  
que van dejando sus trinos  
y abriendo nuevos caminos  
en teatros y en estrellas.  
Donde se posan tus huellas  
se abren nuevas luminarias,  
yo sé que tú tienes varias  
coplas por donde me hermano  
para que el punto cubano  
no se muera aquí en Canarias.

*Tomasita*

Qué pena que tenga prisa  
el reloj, se van primero

*Raúl*

el Poeta del Sombrero  
y la Alondra de la Lisa<sup>16</sup>.

*Tomasita*

Dejamos una sonrisa  
para todos con ternura,  
eufóricos de dulzura,

*Raúl*

para que Rita no deje  
de programarme en Tuineje  
si vuelvo a Fuerteventura.

*Tomasita Quiala*

Muchas gracias. Muchísimas gracias al Ayuntamiento de Tuineje por haber rendido este homenaje a uno de los poetas más populares de la isla y, naturalmente, de este municipio. Muchísimas gracias por habernos concedido el altísimo honor de estar aquí en este homenaje. Y a ustedes, majoreros, habitantes de Tuineje y sus alrededores, muchísimas gracias por esa sensibilidad, por ese amor, por esa alegría con que han llenado un domingo en la noche esta plaza de Tuineje para rendir este homenaje. Nosotros, los verseadores cubanos, esos aplausos que ustedes acaban de darnos, los cogemos, los convertimos en flores y los ponemos como un ramillete de solidaridad desde la isla caribeña en la tumba de Juan Betancor García.





## NOTAS

1. Maximiano Trapero, *Romancero de la isla de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1991.
2. Pedro Cullen del Castillo, *La Rosa del Taro (Miscelánea majorera: algunos romances, composiciones varias y leyendas de Fuerteventura)*. Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
3. Manuel González Ortega, *Vida y décimas de Juan Betancor*. Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1994.
4. Acompañados al laúd por Fernando Murga y a la guitarra por José Luis Martín Teixé.
5. El escenario en que se desarrolla el homenaje, en la plaza de la iglesia de Tuineje, estaba, en efecto, debajo de unos grandes pinos.
6. Alude aquí Tomasita a su condición de invidente.
7. Las décimas en que Juan Betancor narra ese triste suceso histórico fueron las que leyó la hija del poeta, Ignacia Betancor, transcritas más atrás.
8. En efecto, el padre de Juan Betancor, como tantos otros canarios, emigró a Cuba, y en aquella isla se aficionó a la décima y al punto cubano, afición que heredaría el hijo.
9. La figura de Eulalio Marrero estuvo muy vinculada a la de Juan Betancor. Los dos fueron los personajes más célebres de Tuineje en cuanto a la poesía de tipo popular se refiere: Juan Betancor desde el ámbito de la creación en

décimas y Eulalio Marrero como «archivo» incomparable de la tradición poética de Fuerteventura, especialmente del romancero. Vid. Maximiano Trapero, *Romancero de la isla de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 1991.

10. La memoria de Eulalio Marrero es, en efecto, tan prodigiosa, que no sólo sabe todos los romances, cuentos, coplas y leyendas que configuran la tradición de Fuerteventura, sino que, incluso, aprendió de memoria el *Martín Fierro* de José Hernández y otras obras en verso de ambiente campesino.
11. Aquí se refiere Raúl Herrera a la novela del cubano Chanito Isidró *Camilo y Estrella*, compuesta enteramente en décimas, y publicada en una primera edición en 1938, que no sabemos cómo llegó a manos de Eulalio Marrero, pero cuyas 130 décimas recita éste desde el principio al fin sin titubeo alguno.
12. Pino Betancor Roger, locutora en aquel momento de Radio Sintonía de Fuerteventura, fue quien presentó y condujo el Homenaje a Juan Betancor García.
13. Expresión cubana: ‘manejo, ramo de flores’.
14. Expresión muy cubana: ‘compañero’.
15. El grupo de música folklórica canaria Mestisay está en la trasera del escenario, esperando iniciar su actuación detrás de Tomasita y Raúl. Nombran aquí a algunos de sus componentes: Olga Cerpa, la voz femenina del grupo; Manolo González Ortega, director del grupo (y autor, según hemos dicho, del libro sobre la vida y décimas de Juan Betancor), y Antonio Montesdeoca, encargado de interpretar las décimas, junto a Olga Cerpa, en algunas de sus actuaciones.
16. «Poeta del Sombrero» y «Alondra de la Lisa» son los apodos artísticos, respectivos, de Raúl Herrera y Tomasita Quiala.



**DÉCIMA A JUAN BETANCOR GARCÍA**

*Con tierra, surco y trastón  
como la gavia que labras  
dan simiente tus palabras  
regadas por tu razón.  
Es fruto de tu sazón  
décima de versería.  
Semilla de la poesía,  
grano con encordadura,  
juglar de Fuerteventura  
es Juan Betancor García.*

**(Marcos Hormiga)**

